

Pedazos
DE UNA
galaxia



Pedazos de una galaxia

Maia Devi Cepeda García

Ésta pequeña obra va dedicada al tan extrañado 2021.
Porque sigo viviendo en el pasado que se ha ido... y
porque ninguna de mis historias relata cubrebocas.

También quiero dedicarle este pequeño pedazo de mi
vida a mi oso de peluche, Melasa. Pero, sobre todo, a mis
papás y hermanos porque estoy segurísima de que me
reclamarán si no los incluyo (incluso mis hermanos que
aún no saben leer).

A mis amigos, que a pesar de todo continúan estando
ahí.

Y porque soy egoísta; a mí misma, quién estuvo
escribiendo esto a la una de la madrugada porque le gusta
hacer las cosas tarde.

Rosa extraviada

Afuera en la tierra, ahí donde llueve y asolea, crece una pequeña flor; siendo delicada y volviéndose cada día más bella.

Sin embargo, en los terrenos baldíos vecinos, hay un tractor que cada día se acerca un poquito más a la flor.

En la actualidad no se sabe qué fue de ella, pero sí se sabe que en aquel lugar yace una lujosa mansión.

¿Por qué, México?

Oh, mi maravilloso México, eres tan rico en paisajes y especies y, sin embargo;

¿Por qué cierras tus ojos cuando activistas entregan su vida por ti?

¿Por qué pasas por alto el que tus árboles caen y tus mariposas mueren?

Apresúrate

Una joven fue encontrada muerta en un callejón la mañana del veintidós.

No encontraron pertenencias excepto un celular.

En la pantalla del teléfono había una ventana de chat:

—Mamá, ¿tomaste tus medicinas?

—Otra vez me está siguiendo, creo que lo perdí de vista, pero no tardará en encontrarme.

—Ven por mí, estoy en la avenida dentro del callejón, apresúrate.

«21 de abril, 22:57, visto»

Mi primera amistad

Tengo un mejor amigo.

Él es mi mejor amigo porque no me acosa ni me molesta.

Por alguna razón se ve igual a mí y es muy callado;

Solo escucha lo que digo e imita todo lo que hago, pero no sale una sola palabra de su boca.

Una risa por un dolor

Era un día nublado.

Estaba jugando con mi hermano en la bicicleta.

En mis recuerdos él me perseguía, con entusiasmo y frenesí.

Volteé, riéndome de su persecución sin sentido.

Aceleré.

Para cuando me di cuenta ya era demasiado tarde; me encontraba en el asfalto, de boca, y con un dolor desgarrador en el antebrazo.

Tacones amenazantes

Entonces la puerta se cerró.

El joven, exhausto, inhaló con fuerza y debilitado cayó al suelo.

Sus piernas estaban débiles de tanto correr.

Se arrastró lo más que pudo debajo del escritorio.

Finalmente tuvo un momento para suspirar de alivio cuando unos pasos de tacón se escucharon en el pasillo.

Asustado se cubrió las comisuras de la boca con fuerza, temblando frenéticamente.

Los pasos se detuvieron.

Nosotros como palomas

Quién más sino una paloma con la capacidad de volar puede ser libre.

Y es que somos como una paloma; podemos ser libres.

Solo que algunos no saben cómo volar y otros simplemente perdieron las alas.

Tranquilidad en la tormenta

Esta era una vela que tenía una candela tan tranquila que, aunque el viento soplaba sus sienes no se apagaba y en cambio avivaba su ardiente ser.

Un día, uno de los vientos más feroces rugió frente a su flama; se meneó con ímpetu y sin embargo se mantuvo serena como siempre.

Su llama se extinguió poco a poco.

Cada vez era menos la avidez.

Cuando el viento cesó, su fuego parecía apagarse.

Sin embargo, un pequeño calor surgió del pabilo y lentamente fue levantándose hasta ser una flama, incluso más resplandeciente y cálida que la anterior.

Un poco de agua

Era un día caluroso. Entonces miré. Ella se acercaba sonriente;

De la mano sujetaba firmemente a un hombre gigante, y en la otra mano agarraba un bote que parecía tener algún líquido transparente.

Ella estaba a punto de tomarle, pero su pie tropezó y el bote cayó.

Derramó todo sobre la ardiente banqueta.

Sin perder más tiempo me abalancé y sorbí de ella a lengüetazos.

Aquella niña gritó histérica: —¡Aléjate perro sarnoso!

De vuelta a casa

Me sobresalté.

Los zombis se acercaban.

¡Fue una emboscada!

No tenía escapatoria, estaba rodeado.

En un momento de ansiedad, corrí hacia delante y mi vista se nubló.

No supe qué sucedió después, porque al abrir los párpados ahora me encontraba en la cama y recostado sobre mi almohada.

Pirata en el desierto

Aún no sé cómo, pero he llegado a tierra firme.

Es difícil de creer que haya sobrevivido al Kraken, la bestia más formidable hasta ahora.

Llevaba tres días naufragando como desperdicios y finalmente logré encontrar tierra, así sea la más seca y abrasadora arena amarillenta.

Raqueta de tenis

Hace algunas horas vi a mi compañero de clase acercarse a mí con su uniforme y una raqueta de tenis.

Por educación me acerqué también y lo saludé.

Y de un instante para otro, todo se volvió negro.

Luego desperté atado en una silla, con una mordaza en la boca y algún tipo de líquido fluyendo por mi cabeza.

Romance dactilar

Un teléfono con una conversación que guarda a
tientas muchos secretos;

Un romance digital.

Es difícil saber si quien está detrás de la pantalla no
es un adolescente de catorce años.

Ambos se arriesgan a amar a un desconocido, pero
aun así están dispuestos.

Demora amarga

Me miro en el espejo del retrovisor.

Mis ojos, naturalmente llorosos y mi garganta hecha un nudo.

Siento la impotencia y el deseo de esperanza.

Un minuto, dos minutos, nada.

Mis dedos tiemblan, y el pensamiento de llegar tarde otra vez me hace querer llorar a cántaros.

Todos complacidos

Un par de hermanas se adentraron en el bosque un fin de semana.

Hicieron un hermoso pícnic e invitaron a todos sus amigos los animales.

Todos comieron y quedaron gratamente satisfechos.

Llegó la mañana siguiente.

Cuando los padres buscaron a las hermanas solo encontraron trozos de tela y una canasta destrozada.

Vamos a jugar

Jugaba PVZ cuando mi teléfono vibró y apareció una notificación en medio de la oscuridad.

A la misma hora como de costumbre:

—Hey, hola —decía el primer mensaje.

—¿Tienes planes para hoy?

Era Nathan, que quería jugar otra vez en la madrugada.

Yo cansado de sus jueguitos, le contesté: —Sí. No molestes.

Segundos después llegó otra notificación, pero esta vez no era de mi amigo, sino de mi mamá.

Habían encontrado el cuerpo de Nathan sin vida.

Mi cara se horrorizó cuando vi otro mensaje de él:
—Sal a jugar. Estoy afuera de tu casa.

Un príncipe extraviado

Una cálida y resplandeciente mañana se reportó a la corte la desaparición del príncipe heredero.

Como no se encontraron rastros de secuestro, todos señalaron que el príncipe se había extraviado y comenzaron una búsqueda implacable.

Por otro lado, a las afueras del palacio, un príncipe corría a toda prisa.

Él sabía de las salidas a escondidas de su madre.

De las visitas de su padre al casino.

De sus hermanos y aquellas niñas del pueblo.

Pero, sobre todo, él sabía que no podía seguir en ese palacio.

Repulsión

Había una vez un reino que tenía un rey muy tirano. Aquel rey era de corazón de piedra y sangre fría.

Un día, su hijo mayor mandó llamar a su padre.

El joven, antes de saltar de su alcoba y morir, le dijo: —Me repugna llevar la misma sangre que tú.

Más tarde, su segundo hijo mandó a llamar al padre y le dijo las mismas palabras antes de suicidarse.

Cuando su último hijo saltó desde su alcoba de la misma manera, el rey no tuvo más remedio que lamentarse entre lágrimas y seguir su ejemplo:

—A mí también me repugna llevar esta sangre.

Y así, el reino se quedó sin herederos y sin rey.

Visita

Una hermosa familia se vio destruida el diecinueve de noviembre, cuando la mujer de la casa se percató de que algo extraño sucedía con su hermana y su esposo.

Sin decir nada, preparó la cena sonriente, como todas las noches. Cenaron juntos a excepción de la madre, quién se sentía débil y solo tomó un té caliente.

Esa misma noche, apuñaló a su marido sin pedir ni dar explicaciones.

A la mañana siguiente, todo ser perteneciente a esa casa excepto ella amaneció sin vida.

Los hijos, el padre y el perro, todos se habían ido.

Aquella mujer se encuentra camino a Europa, con la intención de visitar a su hermana.

Lunes serio, viernes divertido

Una vez, el lunes le preguntó al viernes: —¿Por qué todos te quieren a ti y a mí me repelen?

Y el viernes le respondió: —¿Por qué todos te toman con seriedad y a mí me ven como un juego?

Exuberancia

El público aplaudió; los vítores exclamaban por otra presentación.

En el podio, el pecho de una bailarina subía y bajaba a la velocidad de la luz.

Gotas de pasión fluían por su rostro y su sonrisa esbozaba flores.

Pronto, un telón se apresuró a envolver el escenario y a la joven en él.

Frigidez

Ella podía decir que no sentía las manos, incluso si era incapaz de explicar cómo podía controlarlas. Tomó una hermosa toalla café y aun así no había gusto. Pasaba la toalla por sus heladas y temblorosas manos, pero no se sentía seco. Por más que las envolviera, todo lo que había era frialdad. Entonces recordó por qué no le gusta lavar los trastes.

El cobijo de la oscuridad

—¡GUAU! —Un perro ladró. Y el pequeño niño que yacía inmóvil en la calle se levantó.

Asustado, trató de cubrirse con sus brazos. Envolvió su pequeño y tembloroso cuerpo lo más fuerte que pudo; buscando seguridad.

Era una noche tan fría... en la ciudad de Saltillo.

Alumbramiento

En la sala de un hospital, una enfermera le entregó un bebé a una mujer.

Era una niña.

Ella estaba despierta y no podía dejar de explorar el exterior con los ojos.

De repente dejó caer su cabecita; que le pesaba demasiado.

Al final, aquella mujer solo sintió un golpecito en su pecho.

La melancolía de un cuento

A Max le fascinaban los cuentos antes de irse a dormir.

Por eso se entristeció tanto cuando no tuvieron en la perrera.

Sin ideas

Un joven escritor se enfrentó a una hoja en blanco.

Estaba frustrado.

Su imaginación parecía haberse ido a la cama temprano e inesperadamente no podía despertarla.

Eligió algunas palabras cuidadosamente y una sonrisa se dibujó en sus labios.

Terminó por escribir sobre una escritora sin inspiración...

Historia de extravío

Una vez me perdí en el bosque.

Algo me atrajo al interior de los árboles.

Me quedé dormida en una cabaña y al despertar no había pasado mucho tiempo porque aún era de día.

Volví a la casa de campo y busqué por todos lados, pero no encontré a nadie.

Lloré como nunca lo había hecho en mi vida.

No recuerdo más.

Me dijeron que me buscaron por horas y no me encontraron, hasta que simplemente aparecí en el porche de la puerta.

Nadie me vio partir y tampoco me vio llegar.

Arrepentimiento

Había una vez una chica lamentándose en un cubículo. Solía reír todos los días y ahora solo había lágrimas. Sentía sus cabellos gotear y su ropa estaba empapada.

Ya no podía soportar las burlas e insultos. Odiaba regresar a casa con moretones y libros mojados.

Si hubiera sabido, nunca le habría hecho esas cosas a su amiga.

Exaltación

La música se infiltró en su interior.

Podía sentirla vibrar en sus venas.

Esa sensación extraña que le hizo bailar y bailar sin parar.

Se sumergió tanto que no notó la puerta de su habitación abrirse...

Cuando se percató era demasiado tarde.

Su mamá se encontraba ahí con un celular entre las manos.

